Público y privado en los escritores filóginos del *Cinquecento* italiano

Mercedes Arriaga Flórez & María Mascarell García

Public and Private in the Philogynist Writers of Italian Cinquecento

Abstract: A series of galleries of illustrious women and Renaissance philogynous treatises by little-known and rarely studied writers – such as Antonio Cornazzaro, Bartolomeo Goggio, Vespasiano da Bisticci, Pompeo Colonna, Luigi Dardano, Lodovico Dolce, and Paolo Giovio – support the social and political utility and convenience of women projecting themselves and acting in the public sphere. With the intention of promoting new ideas about the roles they can play, these works provide new content to the traditional roles of mothers and wives and defend women’s ability to govern and pursue studies, as reflected in roles such as regents or public speakers. Although these texts take into account Boccaccio’s model, they turn to the classical source of Plutarch (*On the Virtues of Women*) to justify the transfer of traditionally masculine qualities to women, demonstrating through examples that they possess these qualities and have applied them in various fields, such as war, politics, and the arts. Likewise, *The Book of the City of Ladies* by Christine de Pizan serves as both an argumentative and symbolic model for many of them, particularly in the construction of a model of urbanity in which female citizens are identified with virtues but also with action.

Keywords: Philogynous Writers of the *Cinquecento*; *Querelle des Femmes*; Women and Civic Participation.

1. Nuevas formas de sociabilidad en Cinquecento

Aunque, como señala McClure¹, las mujeres fueron representadas en la literatura humanista en función de su virtud, erudición y moralidad y estas representaciones reflejaban los valores patriarcales de la época, en diferentes Galerías de Mujeres Ilustres y tratados filóginos del Cinquecento se abre una nueva forma de participación en lo público a través de la repu-

* MERCEDES ARRIAGA FLÓREZ: Universidad de Sevilla (marriaga@us.es; ORCID: 0000-0001-6039-6949); MARÍA MASCARELL GARCÍA: Universidad de Córdoba (mmascarell@uco.es; ORCID: 0000-0003-2717-2796).

¹ McClure (1991).

tación en vida y de la fama tras su muerte. Respetabilidad y fama forman parte de las estrategias de acción social y las mujeres llegan a ella por dos vías: o por el ejercicio de las virtudes femeninas o, todo lo contrario, a causa de su “rareza”, paradójicamente por el ejercicio de virtudes o actividades codificadas como masculinas. Sostiene Velázquez² que en el Renacimiento se produce una nueva visión de la sociabilidad humana y se impulsa la vida activa, que es precisamente lo que va a caracterizar muchas de las biografías de mujeres ilustres.

El descubrimiento de la exterioridad como mundo natural y social crea una nueva conciencia de la relación del yo con el mundo externo. La búsqueda de la inmortalidad y de la fama es una forma de exteriorizarse y de perdurar relacionada con esa visión, así los catálogos de mujeres presentan, por lo general, a mujeres que actuaron de determinada forma en determinadas circunstancias, mujeres activas. Otro punto importante de la ideología humanista sería el descubrimiento del valor moral de los antiguos, siendo el Renacimiento el momento de conjunción de dos grandes tradiciones: la cristiana y la clásica. Por ese motivo en los catálogos de mujeres se da esa fusión de mujeres paganas y cristianas o hay un predominio de las primeras, como en Antonio Cornazzaro, y se produce también un debate entre los escritores filólogos, puesto que algunos sostienen que las mujeres paganas son superiores en virtudes a las cristianas y que estas últimas deberían seguir su ejemplo.

Las galerías de mujeres y otros tratados filológicos construyen una memoria individual, pero a la vez colectiva de las mujeres del pasado, aunque figuren también personajes mitológicos o bíblicos, y aunque las mujeres reales sean mujeres narradas, sin ser la voluntad de sus autores, constituyen un incipiente intento de construir un árbol genealógico femenino entendido como búsqueda histórica de antecedentes. Pero también en sentido foucaultiano³, podríamos decir que los escritores filológicos utilizan el método genealógico y que a través de estos textos se pueden rastrear los discursos, las prácticas sociales y las relaciones de poder. Los escritores filológicos, de forma intuitiva, ponen de manifiesto la discontinuidad de la Historia y su andamio no lineal, mostrando la ruptura que supone el Medievo y, al mismo tiempo, cómo su propio presente se enlaza con el pasado lejano. Si el Humanismo se caracteriza por el reconocimiento de la historicidad, del ser histórico humano y de la conciencia sobre las propias proyecciones y relaciones espacio-temporales, los catálogos de mujeres ilustres proyectan a

² Velázquez (1998).

³ Foucault (1992).

las mujeres en la escena pública del pasado histórico y, a su vez, las coloca, por analogía, en esos mismos espacios en el presente. Se podría decir que los escritores filóginos adoptan el concepto de “mirror distant”⁴, en el que se refleja el presente a través de una representación del pasado.

En muchas galerías y tratados filóginos figuran las grandes reinas de la antigüedad o las mujeres fuertes de la Biblia, que encuentran su paralelismo con las mujeres de poder que, en muchos casos, se ocupan también del gobierno de sus territorios en el Renacimiento. Algunas de ellas son las “matrocinadoras”⁵ de este tipo de textos, colaborando en la promoción y circulación de obras en las que se hace apología de las virtudes y cualidades femeninas, a veces iguales y a veces superiores a las de los hombres, y se defiende su legitimidad como gobernantes de la casa y del estado. Entre estos textos, sus autores y sus “matrocinadoras” existen en una red de relaciones personales e intertextuales. Margarita Cantelmo encarga la escritura de *La Defensio mulierum* a Agostino Strozzi y el *De Mulieribus* a Mario Equicola, ambos publicados en 1500. Vittoria Colonna se encomienda a Paolo Giovio, para la redacción de *De viris et foeminis in nostra aetate florentibus* (1528-29) y a su primo Pompeo Colonna para su *Apologia mulierum* (1526) que redactan mientras son sus huéspedes en la isla de Isquia. A Eleonora d’Aragona está dedicado el tratado de Bartolomeo Goggio, *De laudibus mulierum* (1487) y a Giovanna d’Aragona el de Giuseppe Betussi, titulado *Le immagini del tempio della signora Giovanna d’Aragona* (1556), Antonio Cornazzaro dedica su tratado a Bianca Maria Visconti. Todos los autores argumentan a favor de la participación femenina en ciertos círculos cortesanos y en el gobierno.

2. Las virtudes superiores de las mujeres

El éxito de la obra de Boccaccio *De mulieribus claris* (1361) se refleja en una serie de Galerías de Mujeres ilustres que van a sucederse a lo largo del Cinquecento y que se inspiran en ese modelo⁶. La *De mulieribus admirandis*

⁴ Que después acuñará György Lukács (1937), para el análisis de la novela histórica.

⁵ El término lo utiliza Ana Vargas Martínez para referirse a este tipo de mecenazgo femenino. Vargas (2016).

⁶ A las ediciones latinas de *De mulieribus claris* de Basilea del 1531 (editor Enrico Pietro) y de Berna del 1539 (editor Mattia Apiario), y a la traducción italiana de 1545 de Giuseppe Betussi siguen las cuatro ediciones de 1547, 1558, 1588, 1595-96 (Caputo, 2008). Kolsky sostiene que *De mulieribus claris* de Boccaccio funciona como el “architexto” para estas obras, es decir, “el modelo definitivo para aquellos escritores y

(1467)⁷, de Antonio Cornazzano⁸ (1429-1484), es una de ellas, aunque también sigue *De mulierum virtutibus* de Plutarco, y el más cercano a él cronológicamente *De plurimis claris selectisque mulieribus*, de Jacopo Filippo Foresti⁹. Los perfiles de las mujeres biografiadas, con el propósito principal de entretener y agradar a su audiencia cortesana, se centran en episodios llamativos o curiosos, en lugar de presentar una biografía estructurada, es decir, se resalta en ellas su iniciativa y su capacidad de actuar en determinados momentos.

Se recogen las biografías de veintiocho mujeres paganas del mundo clásico, de las que dieciocho ya estaban presentes en Boccaccio: Eva, Venere, Faustina, Europa, Medusa, Medea, Circe, Deianira, Elena, Marianne y Poppea Sabina, las mujeres focenses, las mujeres de Cimbri, Ersilia, Chiomara, Cama, Timoclia, Ippona, las dos hijas de Schedaso, Lucrezia, Micca, Virginia, Sulpicia, Claudia Quinta, la reina Vashti y Judith (únicas figuras de la Biblia), la reina de Inglaterra e Idalia (únicas contemporáneas al autor).

El texto, redactado en italiano y compuesto en tercera rima, está dedicado a Bianca María Visconti¹⁰, esposa de Francesco Sforza, y se divide en dos libros¹¹. Partiendo del presupuesto de la debilidad congénita del

recopiladores posteriores que buscaron justificar a las ‘mujeres ilustres’ como un concepto y tema válido” (Kolsky 2005, 4).

⁷ *De mulieribus admirandis* carece de edición moderna en italiano y no existe traducción en español. Ha permanecido relativamente desconocido a lo largo de los años, se encuentra en manuscrito en la Biblioteca Central de Firenze, Fondo Nazionale, II.X.31 y en la Biblioteca Estense de Módena, catalogado como Italiani, J, 6, 21. la única copia conocida, está incompleto: faltan los Libros III y IV anunciados en el capítulo introductorio, así como un capítulo final dedicado a la destinataria de la obra, Bianca María Visconti. Según Fahy (1960), no se habría completado a causa de la muerte de Bianca María Sforza que se produce en 1468. Hay una versión digitalizada: <https://manus.iccu.sbn.it/web/manus/risultati-ricerca-manoscritti#1735461998529>

⁸ Antonio Cornazzano nació en Piacenza alrededor de 1429. Estudió en la Universidad de Siena. Recibió una educación humanista y mantuvo contacto con figuras importantes del humanismo en el norte de Italia, como Francesco Filelfo y Pier Candido Decembrio. Alrededor de 1455 se encuentra en Milán, al servicio ducal y donde permaneció hasta la muerte del duque Francesco Sforza en 1466. A principios de 1476, aparece en la nómina de los duques de Ferrara, donde permaneció hasta su muerte, ocurrida en 1484. Fahy (1960).

⁹ *Plurimis claris selectisque mulieribus* (1497), emula y expande el texto de Boccaccio tanto en estructura como en metodología.

¹⁰ En el capítulo introductorio se dirige extensamente a ella, y se menciona que la obra debía finalizar con un capítulo especial en su honor. Dado que el manuscrito está incompleto, este capítulo final no se conserva.

¹¹ Existen pocas investigaciones sobre el autor como las de Bruni & Zancani (1992); Zancani (2017); Carapezza (2022) y sobre este texto en concreto Fahy (1960); Marucci (2008).

género femenino, se dirige a las lectoras, instándolas a emular los comportamientos virtuosos de sus ejemplos. La idea que la nobleza se acrecienta con el ejercicio de las virtudes y que las mujeres pueden aspirar a la fama igual que los hombres es un argumento en favor de su participación en la vida pública, tanto social, como política. Como escribe Cristine de Pizan, utiliza la palabra “dama” para indicar a todas las mujeres dotadas de virtud sin importar su rango o clase social “tanto princesas y grandes damas como mujeres de mediana y modesta condición”¹².

Este ejercicio de las virtudes masculinas, que ya señala Plutarco (justicia, virilidad, prudencia, afabilidad, magnificencia, magnanimidad, liberalidad, cordura y sabiduría), lo recomienda Giuseppe Betussi, cuando se dirige a las mujeres lectoras de su *Libro delle donne illustri* (1545)¹³, en el que insta a las mujeres a abandonar sus hábitos y sus ámbitos femeninos para practicar y estar presentes en los masculinos, los únicos que garantizan la inmortalidad de la fama:

Pero, tomando su ejemplo, me dirigiré a todas las demás, es decir, a aquellas que desperdician sus días en placeres y frivolidades, y les pondré ante los ojos este espejo y luz de virtud. Diré, en primer lugar, a aquellas que han sido criadas en los palacios reales, que ostentan el título de princesas y grandes damas, cuánta mayor gloria añadirían a la nobleza de su linaje si, en lugar de dedicarse a los ejercicios femeninos a los que están obligadas las mujeres de origen plebeyo y mecánico, se dedicaran al estudio, a la virtud y a las letras. ¿Cuánto mayor sería su dignidad? ¿Y cuánto más perdurarían sus nombres en la memoria de los siglos venideros? Brillarían mucho más y serían más eternas por estos méritos que por aquellas coronas y diademas reales en las que creen que reside su esplendor¹⁴.

De Laudibus mulierum (1487), de Bartolomeo Goggio¹⁵ introduce el tema de la igualdad entre hombres y mujeres a través de una relectura y

¹² Christine de Pizan (2006, 64).

¹³ En el que se recogen cincuenta biografías de mujeres de su tiempo, entre ella también Leonora D’Aragona y Bianca María Visconti. El perfil de Vittoria Colonna es el punto culminante de la obra, al reunir en su persona las cualidades más destacadas de las demás mujeres biografiadas. Giuseppe Betussi también dedica a Giovanna d’Aragona y Vittoria Colonna, su tratado *Le imagini del tempio della signora donna Giovanna Aragona* (1556) Texto digitalizado del que faltan ediciones modernas: https://books.google.it/books/about/Le_imagini_del_tempio_della_signora_Donn.html?id=PGjYPO51jtEC&redir_esc=y

¹⁴ Betussi, (1545, 232)

¹⁵ La obra de Goggio dedicada a Eleonora d’Aragona se encuentra en la British Library (ms. Additional 17415) y no cuenta con edición moderna ni traducción española. Como demostración de que se trata de un texto imprescindible, se señalan los estudios de Werner (1980), que examina la figura de Bartolomeo Goggio y su tratado, situándolo en el contexto de la corte de Ferrara y analizando sus argumentos en defensa

reinterpretación de los textos bíblicos, destacando la superioridad femenina y abriendo así una línea que retomarán varios autores y autoras de los siguientes siglos. Goggio defiende que las mujeres son iguales, e incluso superiores, a los hombres en virtud, sabiduría y moralidad. Destaca en ellas como cualidades inherentes la pureza, la fidelidad, la valentía y la sabiduría y, por lo tanto, concluye que pueden ser líderes morales y espirituales en la sociedad. Muchos de sus argumentos aparecen en de Henry Cornelius Agrippa, *De nobilitate et praecellentia foeminei sexus* (c. 1529), Benson sostiene que estas dos obras, junto con la de Agostino Strozzi (1501)¹⁶, presentan una nueva concepción de la mujer¹⁷. Precisamente este último acude a la autoridad de Platón para defender la igualdad de hombres y mujeres en el ámbito ciudadano:

de la superioridad de las mujeres, en el contexto del debate de la *Querelle des femmes* en el Renacimiento; Deanna Shemek (2004) analiza la obra de Goggio en relación con las representaciones de género en la literatura de la corte de Ferrara, desafiando los estereotipos de la época; más recientemente de Plastina (2017) y la tesis doctoral de Harwood-Ventura (2023), con una edición crítica anotada y que analiza el contexto histórico, las fuentes utilizadas por Goggio y la relevancia de su obra en la tradición humanista e incluye una traducción al inglés del tratado.

¹⁶ Agostino Strozzi es autor de la *Defensione delle donne*, tratado que le encarga su prima Margherita Cantelmo (ca. 1474-1532). Esta dividido en dos libros. En el primero se exponen las calumnias misóginas contra las mujeres: poca inteligencia, ineptitud, maldad, deshonestidad, etc. que Strozzi contrasta con ejemplos bíblicos. El segundo libro recoge un elenco de mujeres ilustres, bíblicas, griegas y romanas, que constituyen los ejemplos de los argumentos expuestos previamente en el primero. “Mujeres que fueron ejemplos de virtud, de inteligencia, por su capacidad para gobernar, en general, destacando en todas las capacidades y virtudes humanas, y que, en consecuencia, se sitúan en abierta oposición a los presupuestos misóginos”, como señalan Ramírez Almazán y Vargas Martínez (2022, 29).

¹⁷ Benson (1992) identifica dos modelos distintos y positivos de virtud femenina en estos textos. En el primer modelo, se considera que las mujeres poseen las mismas capacidades que los hombres, mientras que en el segundo, se les atribuyen “virtudes específicamente femeninas. Figuras como las amazonas, Semíramis o la Papisa Juana están presentes en la obra de Goggio, sin esas connotaciones negativas que Margaret King (1991) señala en diferentes tratados que se atribuyen a mujeres poderosas o influyentes. Este enfoque resalta la ambivalencia en la percepción de las mujeres que desafiaban las normas de género de la época, siendo admiradas por sus logros, pero también vistas con sospecha o crítica debido a su desviación de los roles tradicionales femeninos. La misma Eva se destaca por su fortaleza, contrariamente a la mayoría de los defensores de las mujeres anteriores a 1500 que tienden a enfatizar su debilidad o su carácter engañoso.

El sabio Platón en *De republica*, hablando del gobierno de la ciudad, estipula y ordena que se ocupen por igual los hombres y las mujeres de los cuidados y tareas de la república, tanto de los oficios, como de los tribunales o los puestos y defensas militares, y que de forma equitativa hagan todo lo necesario por el beneficio y el bienestar de la ciudad¹⁸.

En términos parecidos, Alessandro Piccolomini, en su *Oración fúnebre por Aurelia Petrucci* (1542)¹⁹, la presenta como primera y más ejemplar ciudadana de Siena, a pesar de no recubrir ningún puesto en el gobierno de la misma. Sus virtudes personales, templanza y moderación, entre otras, están relacionadas con las que debe poseer un gobernante, la participación popular en su funeral refuerza su papel como líder de la comunidad y demuestra cómo el conjunto de la ciudadanía la considera uno de sus miembros. Sostiene Cortina²⁰ que en las nuevas concepciones filosóficas y políticas de la modernidad, se insiste tanto en el “reconocimiento” de la ciudadanía, por parte de los otros, como en la “adhesión” a ella de cada persona, dos aspectos que Piccolomini resalta de Aurelia Petrucci, bajo el aspecto de la conmoción emocional²¹:

¿Con quién conferiréis ahora vuestros más prudentes conceptos? ¿Con quién os recrearéis de los disgustos que el mundo proporciona a veces a los que viven? ¿Con quién tomaréis consejo de vuestros pensamientos? ¿Dónde encontraréis tal amiga? Oh vosotros, los heridos, ¡buena razón tenéis para llorar siempre! Esta singular mujer fue amada, Pueblo de Siena por todos los que, presentes o por fama, oyeron hablar de ella²².

En *De laudibus mulierum* se defiende la participación de las mujeres en la vida cortesana y política mediante una reelaboración positiva de la misogina de Boccaccio sobre figuras femeninas fundacionales paganas y cristianas, como la Reina Semíramis²³. Se afirma que las mujeres, al igual

¹⁸ Strozzi (2024, 42).

¹⁹ En el estudio crítico que precede la edición española del texto, Mercedes Arriaga Flórez, analiza cómo Piccolomini, a través de sus oraciones, no solo elogia las virtudes femeninas, sino que también les otorga un estatus de ciudadanía en Siena, reconociendo su contribución al prestigio y la fama de la ciudad. Piccolomini (2024).

²⁰ Cortina (1998, 25).

²¹ El estatus de ciudadanas de algunas poetas y mujeres de Siena es innegable para Piccolomini, puesto que en sus obras y en su actividad en la Academia de los Intronati de Siena, las considera interlocutoras culturales, como se demuestra también en *I cento sonetti* (1549) a través de los sonetos a ellas dedicados. Arriaga y Moreno (2023).

²² Piccolomini (2024, 82).

²³ De hecho, al considerar la estructura general de *De Laudibus Mulierum* de Goggio, menos de un tercio del texto puede vincularse directamente con la obra de Boccaccio,

que los hombres, tienen una mente racional y pueden contribuir al conocimiento y a la cultura. La obra responde a algunos textos humanistas de la época, como *Della vita civile* de Matteo Palmieri²⁴, en el que las mujeres desempeñan un papel muy limitado en la vida ciudadana y quedan reducidas a su papel biológico. Goggio, en cambio, argumenta que las diferencias percibidas entre hombres y mujeres no son biológicas, sino culturales, resultado de la falta de acceso de las mujeres a la educación y las oportunidades²⁵. Utiliza ejemplos históricos, bíblicos y mitológicos para demostrar que las mujeres han mostrado valentía, inteligencia y rectitud a lo largo de la historia, sosteniendo que fundaron los mayores reinos del mundo y gobernaron con gran prudencia y habilidad, tanto en tiempos de paz como de guerra (Libro 4), por lo tanto, aboga directamente por que ejerzan el poder político y militar”, tal y como ejercía su patrocinadora y dedicataria, Eleonora d’Aragona, a la que pretende ofrecer consuelo por la marcha de su hijo, Ippolito, a Hungría.

mientras que más de la mitad está dedicada a argumentos filosóficos y teológicos (Libros 1, 5, 6 y 7). Solo los Libros Dos y Cuatro (de un total de siete) están principalmente compuestos por biografías de mujeres.

²⁴ Matteo Palmieri (1406-1475) fue un humanista florentino conocido por sus escritos sobre política y moral. *Della vita civile* (1431-1438) es un diálogo filosófico que explora temas de la vida cívica y la virtud en la sociedad renacentista, con tres protagonistas que dialogan entre ellos en torno al bien común de la ciudad de Florencia, la búsqueda de la paz y del mejor modelo para gobernar: Agnolo Pandolfi, el *sermo princeps*, Luigi Guicciardini e Franco Sacchetti. En el contexto ciudadano las mujeres de Palmieri no desempeñan ningún papel en lo público, sino el de esposas y madres en ámbito privado: “Le donne, dunque, che desiderano avere figli (e tutte certamente devono farlo) devono sapere che, secondo il merito, si deve rispettare la madre, poiché la donna è naturalmente destinata non solo a generare, ma anche a essere madre” Palmieri (1529: 28), por lo tanto las virtudes que les corresponden quedan fuera del ejercicio de la *civis*: “Le grandi unioni sono fortificate da una profonda comunanza di intenti e valori. L’ornamento di ogni donna virtuosa è la modestia, la dignità e il buon portamento, ben composto e ordinato” Palmieri (1529, 188). “Le donne devono corrispondere con il loro abbigliamento alla decenza, evitando eccessiva ostentazione in modo tale da non meritare rimprovero. Tuttavia, devono sempre mantenere la dignità propria, e gli ornamenti delicati che portano devono essere appropriati. Di questi, alcuni sono per il decoro, mentre altri per l’uso più comune. In ogni caso, è necessario che ci sia sempre moderazione e un ordine adeguato nell’abbigliamento, secondo ciò che è conveniente per ciascuno e in ogni momento. Palmieri (1529, 188).

²⁵ Como sostiene Cristine de Pizan: “¿Y por qué crees tú que las mujeres saben menos? [...] Es sin duda porque no tienen, como los hombres, la experiencia de tantas cosas distintas, sino que se limitan a los cuidados del hogar, se quedan en casa, mientras que no hay nada tan instructivo para un ser dotado de razón como ejercerse y experimentar con cosas variadas. [...] En cuanto a afirmar que las mujeres saben menos, que su capacidad es menor, mira a los hombres que viven aislados en el campo o en el monte, estarás de acuerdo en que en muchos sitios salvajes los hombres son tan simples de espíritu que uno los tomaría por animales”. Christine de Pizan (2006, 119-120).

De los siete capítulos que componen el libro, cinco de ellos argumentan en favor de la superioridad femenina, como denotan sus títulos²⁶. Los tres últimos presentan una compleja refutación filosófica de que los hombres son activos y, por lo tanto, superiores a las mujeres, para demostrar que ambos son activos por igual. Goggio muestra la participación de las mujeres en el proceso de civilización de la sociedad, sosteniendo con ejemplos que fueron las inventoras de las leyes, los alfabetos y que fundaron los mayores reinos del mundo, superando a los hombres en destreza militar. Este procedimiento es compartido por Vespasiano da Bisticci que, en su segundo libro, ofrece ejemplos históricos de virtudes femeninas, como fortaleza y constancia, cualidades que avalan la participación de las mujeres en cargos públicos. Partiendo de las ideas de Platón²⁷ y Sócrates²⁸ muestra que han contribuido a la estabilidad social y la cultura a lo largo de la historia:

El divino Platón, Sócrates y muchos otros, que con muy buenas razones han tomado partido por la mujer, afirman que ésta es capaz de todas las virtudes, y que en un estado bien ordenado debe ejercer los mismos oficios que el hombre, la disciplina militar y la gimnasia, el comercio y las demás artes; y, puesto que no difieren de los hombres en la razón, ni en la apariencia, ni en el género, sino en el sexo, y son capaces de todas las virtudes y disciplinas, conviene que ambos vivan obedeciendo la misma ley y disfrutando de los mismos modos de vida. Porque la ley es equitativa y debe hablar a todos con una sola voz (de lo contrario no es ley), y es asunto del legislador prudente arreglar el estado de una comunidad libre de tal manera que esté siempre listo frente a todas las fortunas²⁹.

Por último, Vespasiano da Bisticci destaca la figura de la Virgen María como regente, cuya humildad y pureza representan la antítesis con los representantes de la tierra que establecieron sus dominios con la fuerza. Elegida por Dios para fundar su Reino divino, su papel queda proyectado

²⁶ Tercer Capítulo: Sobre la nobleza del hombre y por qué no es más noble que la mujer, ni en lo referente a la creación ni por naturaleza. Cuarto Capítulo: Por qué la mujer es más noble que el hombre, considerando el lugar [de su creación], su delicadeza y su belleza. Quinto Capítulo: El hombre no es superior a la mujer ni en virtud de la fuerza física ni de la agudeza intelectual. Capítulo Sexto: Donde, mediante ejemplos, se demuestra la poca fortaleza de ánimo y la menor constancia del hombre. Capítulo Séptimo: En el cual el autor demuestra la constancia y fortaleza de espíritu de las mujeres en comparación con los hombres.

²⁷ Platón, en *La República*, defiende que las mujeres pueden desempeñar las mismas funciones que los hombres en un estado ideal, incluyendo la política y la guerra.

²⁸ En los diálogos platónicos, Sócrates se muestra en conversación con algunas mujeres, a las que concede la capacidad de ser filosofas. En el *Banquete* de Platón, Sócrates la describe a Diotima de Mantinea, como su maestra de filosofía, que le enseñó la teoría del amor.

²⁹ Vespasiano da Bisticci (2024, 84).

también en una dimensión de mujer de gobierno y de familia al ser presentada como reina y madre.

La *Apologia mulierum* (1526)³⁰ de Pompeo Colonna (1479-1532)³¹, dedicada a Vittoria Colonna, prima del autor, también sigue la línea argumental de textos como *De la nobleza y la excelencia de las mujeres* (1509) de Agrippa von Nettesheim y *Della eccellenza e dignità delle donne* (1525) de Galeazzo Capra que se decantan por la mayor dignidad de las mujeres con respecto a los hombres. El cardenal no duda en colocar a su dedicataria en un lugar preminente para declararse su súbdito y su servidor, adoptando para sí mismo cualidades femeninas como la fragilidad y debilidad y atribuyendo en cambio cualidades masculinas a su “matrocinadora”, representada bajo la semblanza del “caballero” que lucha por una justa causa y que representa a todas las mujeres. Pompeo Colonna se coloca en su bando, aceptando representarlas y ser su portavoz y, en consecuencia, escoge para sí mismo un segundo plano para dejarles todo el protagonismo:

Porque tu amor es tan importante para mí, y tan grande es tu autoridad, que todo lo que te plazca, y mandes y desees, me parece justo y honorable: por esta razón he preferido cargar con el orden de la tarea que se me ha encomendado antes que renunciar, por la fragilidad y debilidad de mi alma, a lo que en su día me exige. Por lo tanto, será tu tarea, divina Victoria, ponerte del lado de esta obra nuestra. No dudo de que a través de una campeona así se aplastará sin duda el asalto de los acusadores más acérrimos y se cortará la espina dorsal de los detractores, y nuestras mujeres, cuyo patrocinio hemos asumido, recuperarán su gloria y dignidad originales³².

³⁰ Hay una edición relativamente moderna (2015) de Franco Minonzio, que ofrece una introducción detallada, el texto latino original y una traducción al italiano, acompañados de notas críticas que contextualizan la obra en el marco del humanismo renacentista. Otra edición bilingüe, en italiano-inglés, es la de Margaret L. King (2024), que presenta el texto original en latín junto con su traducción al inglés, acompañado de un análisis crítico y un contexto histórico. De esta obra existen tres códigos: el ms. II, A 27, n. 44 del archivo Colonna (C), ms. Vat. Lat. 5892 de la Biblioteca Apostólica Vaticana (V); ms. Q 123 sup./ R 8261 de la Biblioteca Ambrosiana (A); el *Ms. II, A 27, n. 44*, que forma parte del archivo de la familia Colonna, una de las más antiguas e influyentes de Roma. En español existe la edición crítica y traducción española de Nicoletta Barazzano (2025).

³¹ Cardenal poeta, militar y político, relacionado con las cortes papales y aristocráticas. Se movió en los círculos intelectuales del Renacimiento, defendiendo ideas Humanistas y en defensa de las mujeres, aunque también participó en polémicas políticas, como su conflicto con el papa Clemente VII.

³² Pompeo Colonna (2025, 12).

Paralelamente, es significativo que en el tratado de Luigi Dardano³³, *La bella e dotta difesa delle donne* (1554), se hable del “oficio de los iguales” y también se haga recaer la culpa de las desigualdades sobre los hombres “descarriados”³⁴. Combatir la misoginia no es solo una cuestión retórica o dialéctica para el autor, sino que se convierte en un instrumento de utilidad pública en sentido moral y social:

Así de tal materia pretendo escribir tanto en verso como en prosa, el oficio de los iguales se debe probar con evidéntísimas razones, pues si las virtudes de las mujeres no deben ser antepuestas a aquellas de los hombres, al menos no son para nada inferiores. Esto lo considero no solo grato a los lectores, sino también útil, puesto que el mundo está lleno de hombres descarriados, quienes, con sus extraños y desordenados apetitos, no solo pretenden oscurecer los nombres de las valerosas mujeres, sino por completo extinguir su semilla³⁵.

El cardenal Colonna rechaza la idea de que las mujeres sean imperfectas, argumentando que comparten la misma dignidad humana que los hombres y que su intelecto no es inferior, contestando a los argumentos aristotélicos:

Y así, puesto que el hombre es una criatura absoluta y perfecta, mientras que – dicen – la mujer es una criatura imperfecta y ocasional (por usar una palabra utilizada por ellos) y un monstruo de la naturaleza, se deduce que la naturaleza dispone siempre la generación del varón como algo más perfecto, y parecen acreditar esta tesis con la autoridad de Aristóteles³⁶.

³³ Luigi Dardano, nace en 1429 en Venecia, fue Canciller Grande de la República, además de hombre de letras. Su manuscrito ha sido publicado recientemente en una edición crítica de María Mascarell García (2024), en el ámbito del proyecto MenforWomen de la Universidad de Sevilla. Los pocos estudios modernos que hay sobre el autor y su obra se deben a la misma María Mascarell García (2025).

³⁴ En la misma línea de Cristine de Pizan, “En realidad ellos se van cargados de tanta autoridad moral que se atribuyen el derecho de acusar a las mujeres de los peores defectos y crímenes [...] Así el hombre siempre tiene el derecho a su favor porque pleitea representando a ambas partes”. Christine de Pizan (2006, 208).

³⁵ Luigi Dardano (2024, 51).

³⁶ Pompeo Colonna (2025, 20).

En esta idea, Pompeo Colonna retoma el *Libro delle lodi e commemorazioni delle donne* (1484-1491)³⁷ de Vespasiano da Bisticci (1423-1498)³⁸. Aunque en este último las mujeres son presentadas como modelos en el ámbito doméstico y religioso³⁹, su elogio destaca estándares cristianos ejemplares, enfatizando ejemplos bíblicos que privilegian la pureza espiritual por encima de las necesidades corporales, en auge en la sociedad cortesana del Renacimiento. Las heroínas que ejemplifican la virginidad y la maternidad son cuidadosamente seleccionadas, omitiendo aquellas de Boccaccio que se aventuraron en la esfera de acción masculina, aun así aduce tres razones por las que las ofensas a Dios son menos graves por parte de las mujeres que de los hombres y en su dedicatoria no deja de defender la misma naturaleza para ambos géneros y desautoriza las voces masculinas que atacan la dignidad de las mujeres⁴⁰. En la misma línea de Luigi Dardano, es decir, atribuyendo al género masculino cualidades que eran consideradas femeninas en la tradición misógina, como la irracionalidad:

Una dama digna de alabanza y elogios por sus virtudes me ha rogado que responda a algunos incautos que se han atrevido a escribir contra el honor de las mujeres movidos por las pasiones y completamente ajenos a la razón, puesto que

³⁷ Un manuscrito se encuentra Biblioteca Riccardiana, Florencia, *Cod. Riccardiano 2293*. Este manuscrito contiene una copia del *Libro delle lodi e commendazione delle donne*, que ha servido como base para ediciones posteriores, como la de Luigi Sorrento, publicada en 1911 por la Società Editrice “Dante Alighieri” en Milán, que transcribe algunos fragmentos y la edición crítica de 1999 de Giuseppe Lombardi, por la editorial Vecchiarelli, que ofrece una introducción extensa, notas y comentarios que contextualizan la obra en el marco del Humanismo renacentista. Sigue cronológicamente la edición del 2000 también de Giuseppe Lombardi, publicada por la asociación Roma nel Rinascimento. La edición de Eva Rammairone de 2014, ofrece un perfil histórico, artístico y literario de Vespasiano da Bisticci, incluyendo la edición crítica de un tratado inédito, lo que proporciona contexto adicional para comprender su obra y su pensamiento. Cronológicamente, la última edición crítica es la de Francisco José Rodríguez-Mesa del 2024 que contiene la traducción en español del texto.

³⁸ Humanista, librero y copista en Florencia recibía encargos de príncipes y eruditos italianos, como Cosimo de’ Medici o Federico da Montefeltro (duque de Urbino). Biógrafo famoso en su tiempo, sobre todo por su obra *Vite di uomini illustri del secolo XV*, obra biográfica que ofrece un retrato detallado de importantes figuras de su época, incluyendo líderes políticos, intelectuales y religiosos.

³⁹ Como señala Rodríguez Mesa (2024), el autor olvida mencionar los ámbitos públicos en los que las mujeres podrían destacar.

⁴⁰ Como sostiene también Cristine de Pizan en *La ciudad de las damas* (1505) “hay locos que creen, cuando oyen decir que Dios hizo al hombre a su imagen, que se trata del cuerpo físico. Nada más falso [...]. Al contrario, se trata del alma, reflejo de la imagen divina, y esta alma, en verdad, Dios la creó tan buena y noble, idéntica en el cuerpo de la mujer y del varón. Christine de Pizan (2006, 81).

censurar de forma presuntuosa a los hombres o a las mujeres no es algo que se deba hacer. Además, estas críticas a las mujeres se fundan en hechos ficticios y fabulosos, pues son ajenas a las santas Escrituras, por ello, al criticar los frutos de la creación de Dios – tal y como son las mujeres y los hombres – dañan y critican al Creador del universo, que ha creado todo lo existente y, puesto que Dios ha creado todas las cosas, [13v] no pueden sino ser buenas por naturaleza⁴¹.

Una vez establecida una misma naturaleza para hombres y mujeres, Vespasiano da Bisticci demuestra que el argumento misógino de la inferioridad femenina no solo afecta a las cuestiones biológicas, sino que su objetivo es impedir a las mujeres el acceso al ámbito político y social y su participación en ellos:

Luego argumentan la imperfección de la mujer a partir de una razón inferida de los sentidos. Porque, al ser frías por naturaleza, tienen espíritus menos templados que, al ser esclavos de los sentidos, se vuelven indudablemente débiles y delicados. A causa de esa imperfección, desean apartar a las mujeres de los cargos públicos y de todas las magistraturas, pues estarían totalmente privadas de razón y de la capacidad de tomar las mejores decisiones, y creen que sólo se les debe confiar el cuidado de la familia, ya que correspondería a los varones procurar las cosas necesarias y a las mujeres proteger lo producido⁴².

Tanto Vespasiano da Bisticci como Pompeo Colonna defienden la superioridad femenina. El primero en un ámbito moral y privado: “A quienes, de forma temeraria, las censuran sin distinguir a aquellas que poseen virtud y bondad en grado superlativo de las que se comportan de manera opuesta, con lo que faltan el respeto a las infinitas mujeres que han sido para todo el mundo ejemplo de encomiable constancia, de la fe más ardiente y de una caridad sin límites”⁴³. El segundo, en un ámbito público, como sostiene Nicoletta Barazzano “en la constante comparación entre el hombre y la mujer, que el autor escenifica en las páginas de la *Apologia*, el primero inevitablemente sale perdedor frente a una mujer que brilla gracias a sus cualidades intrínsecas, especialmente aquellas que posee en alto grado la clienta y destinataria de la obra, Vittoria Colonna”⁴⁴.

Esta visión resuena con el pensamiento de Christine de Pizan (*La ciudad de las damas*, 1405), quien argumentaba que las mujeres debían gozar de los mismos derechos y deberes en la sociedad.

⁴¹ Vespasiano da Bisticci (2024, 145).

⁴² Vespasiano da Bisticci (2024, 172).

⁴³ Ivi (135).

⁴⁴ Barazzano (2025, 18).

3. Mujeres ciudadanas

El nuevo papel de la esposa requiere una educación humanista para poder afrontar tanto el gobierno de la casa como el gobierno de ciudad⁴⁵, entendida como una extensión del cuidado de su familia, que no comprende solo la educación y el bienestar de los hijos, sino también de los súbditos como le escribe Leonor de Aragón, que ejerce su gobierno como duquesa regente de Ferrara, a su hija en una de sus cartas en 1491:

Pues bien sabéis que quien tiene marido y estatus también debe afrontar fatigas, recordando que también habréis de tener hijos y que es necesario atender a su mantenimiento y cuidado, así como ocuparse de todo lo que sea necesario para sus súbditos y ciudadanos, según las circunstancias lo requieran⁴⁶.

Varios de estos autores filólogos subrayan la colaboración que debe existir entre hombres y mujeres en las cuestiones públicas, basándose en la *Política* de Aristóteles, en la que se define al ciudadano como aquel que gobierna y a la vez es gobernado. Para el filósofo griego, el ciudadano tiene la capacidad de socializar y relacionarse en sociedad, cualidades subrayadas en las mujeres. Se siente la influencia del modelo de *La ciudad de las damas* de Christine de Pizan que sostiene que “el bien público o común no es otra cosa que el general provecho para una ciudad, un país o una comunidad, donde todos los miembros, hombres y mujeres, toman parte y disfrutan de algo”⁴⁷. Galeazzo Capra señala que, además, las mujeres fueron las fundadoras de ciudades, lo que equivale a decir que actuaron al servicio del bien común:

⁴⁵ Aonio Pallero, en su tratado *Dell'economia o vero del Governo della casa* (1555), traza el paralelismo entre estos dos gobiernos; “Como ya dijimos anteriormente, los reinos y los señoríos se asemejan al regimiento y al gobierno familiares. Así pues, del mismo modo que a quien se le da el báculo le corresponde el gobernar la ciudad y a los habitantes que residen tras sus muros, de igual manera se aplica a quien se le encarga el cuidado y la protección de su familia, única persona que mandará en la casa y en las posesiones de los sirvientes. Por otro lado, señoras, le tocará al rey, elegido antes o después por sus ciudadanos, procurar que en su ciudad se viva de forma ordenada, tal y como le ocurre a la noble mujer elegida por su marido para desarrollar con plena competencia un claro marco de actuación: el de llevar el peso de gobernar su casa con orden. De ahí que, cuanto más glorioso sea el lugar gobernado, más confortable y seguro se tornará ante las múltiples opiniones profesadas por las mentes de los hombres”, Pallero (2024, 47).

⁴⁶ Leonora d'Aragona a Isabella Gonzaga, Ferrara 15 aprile 1491, *Archivio di Stato di Mantova, Archivio Gonzaga*, b. 1185.

⁴⁷ Christine de Pizan (2006, 226).

Pero no ven con cuánta trivialidad dicen una mentira, porque antiguamente los asuntos civiles eran tratados tanto por hombres como por mujeres y éstas dictaron muchas leyes, como la Sibila de Cumas Amaltea ya nombrada, Dido que edificó la ciudad de Cartago y dio a los cartagineses las leyes de convivencia y muchas otras en muchos lugares⁴⁸.

Resulta inevitable la referencia al libro *La ciudad de las damas* (1505) de Cristine de Pizan, que supone la construcción de una ciudad simbólica, emblema de un nuevo saber filógino que rechaza la misoginia, en la que las mujeres del pasado constituyen los cimientos y las piedras con las que esa ciudad se construye. La relación entre lo público y lo privado la expone Lodovico Dolce⁴⁹ en su tratado *Dialogo della institution delle donne secondo li tre stati, che cadono nella vita humana* (1545), en el que ambos ámbitos no existen por separado y de forma aislada, sino que se encuentran en relación y lo público se construye a través de lo privado:

Como ha sido dicho, no sin razón, por un gran filósofo, aquellas ciudades en las cuales la disciplina de las mujeres es deficiente, son ciudades privadas de una gran parte de su felicidad. Y, sin duda, no puede haber una miseria mayor que aquella en la que se debe pasar toda la vida, que nos ha sido concedida por Dios, en compañía de una persona malvada; lo cual, si aquel sabio hombre lo dijo acertadamente sobre las ciudades, con más razón puede decirse cuando se trata de una casa privada. Porque cuando las cosas privadas van mal, las públicas no pueden ir bien⁵⁰.

Dolce no se olvida de mencionar a mujeres que, aunque no actúen en el gobierno, de todos modos, recubren un papel en lo público, como es el caso de las oradoras: “después de las reinas, mencionar también a las mujeres privadas, no querría omitir a Cassandra Fedele, de mi ciudad, una mujer pudorosa y tan erudita que muchas veces debatía públicamente con grandísimo honor, y entre las epístolas de Poliziano”⁵¹.

⁴⁸ Capra (2024, 91-92).

⁴⁹ Lodovico Dolce nace en Venecia entre 1508 y 1510, realizó sus estudios en la Universidad de Padua y, de vuelta a su ciudad natal, colaboró con diferentes editores, como Gabriele Giolito de' Ferrari, Aldo Manuzio y los hermanos Sessa, para los que trabajó como polígrafo. Su tratado sigue el modelo de Juan Luis Vives *De institutione foeminae Christianae*, (1524) con un marcado carácter pedagógico y moralista. El *Dialogo* se desarrolla entre dos interlocutores, Flaminio y Dorotea, y está compuesto por tres libros, cada uno de los cuales está dedicado al papel de la mujer según su posición: como virgen y joven doncella, como casada y como viuda. Sobre el autor existen recientes estudios de Boubara (2020 y 2021), que ha realizado con Spiros Koutrakis la edición moderna. Dolce (2024).

⁵⁰ Dolce (2024, 26).

⁵¹ Ivi (41).

Dolce señala que la especificidad femenina puede ser útil en los asuntos políticos, y se convierte en un recurso cuando se trata de vencer al enemigo, como sucede con Judith, cuya historia se vincula directamente con los asuntos públicos y la salvación de la ciudad:

Ella vestía el hábito de viuda, que nunca se quitó en todos sus años, salvo una sola vez y por un tiempo brevísimo. Aquella vez fue por la salvación de la patria. Se engalanó con vestidos muy ricos y pomposos, no para parecer hermosa ni para agradar la vista de los amantes, sino para arrebatarle la vida al enemigo de la ciudad santa y de la religión divina. Su amor por la patria era grande, y grande era su respeto por los príncipes y los sabios de su ciudad, a quienes dio esperanza, apartó de la ignorancia y ofreció consejo con la virtud de sus palabras. Al final, fue tan grande la llama que ardía dentro de ella que hizo posible que una sola mujer, desarmada, derrotara a aquel que tantos hombres armados esperaban poder vencer⁵².

En la misma línea Pompeo Colonna sostiene que la colaboración de las mujeres no solo en el gobierno de la ciudad, sino también en todas las actividades sociales, es un elemento clave del progreso y de la civilización:

Por lo tanto, para que una comunidad bien estructurada sea más firme y estable y crezca en poco tiempo, que las mujeres se dediquen a los oficios públicos, laboriosos y varoniles, con asidua y cuidadosa atención y cuidado, siguiendo las costumbres de los Espartanos, entre los que, mientras estuvieron vigentes las leyes de Licurgo, siempre se tuvo la mayor importancia a la fortaleza: ellos que, hombres y mujeres, se serenaron cazando, corriendo, soportando el hambre y la sed, el calor y el frío⁵³.

Luigi Dardano afirma que sin las mujeres “ninguna ciudad, ni siquiera el mismo mundo, como diré, puede mantenerse”⁵⁴. En su tratado, dedica una sección a hablar de las mujeres de diferentes pueblos que colaboraron con los hombres en la liberación de sus ciudades, nombrando a las mujeres de Sagunto, las mujeres celtas, atenienses, persas, romanas y otras, citando diferentes episodios de asedios en los que las mujeres jugaron un papel fundamental en la salvación de sus ciudades⁵⁵:

⁵² Ivi (126).

⁵³ Pompeo Colonna (2025, 34).

⁵⁴ Dardano (2024, 106)

⁵⁵ En estos ejemplos reproduce los ejemplos ya mencionados por Capra, en su *Dell'ecellenza e dignità delle donne*, quien añade también el nombre de algunas combatientes y comandantes de sus ejércitos, como Camila reina de los Volscos y Boudica de Britania.

Y he decidido, al concluir, no omitir algunos pocos relatos de sus notables gestas: abarcando un gran número de mujeres honestas y alabadas, por cuyas obras, virtudes, ingenio y espíritu han sido liberados incontables ciudadanos, tierras y provincias, y no solo por mujeres de alta cuna, sino también por siervas⁵⁶.

La idea de la colaboración entre hombres y mujeres se encuentra de nuevo en Paolo Giovio⁵⁷, que escribe en latín el *Dialogus de viris et foeminae aetate nostra florentibus* (1528-1529)⁵⁸, que presenta una serie de conversaciones ambientadas en la isla de Isquia entre cuatro interlocutores: Giovio (Iovius), Alfonso d'Avalos, comandante imperial, el Marqués del Vasto (Davalus) y el jurista napolitano Antonio Muscettola (Musetius). La obra está dividida en tres libros que pasan en reseña una serie de figuras contemporáneas: hombres de armas (*Libro Primero*), hombres de letras (*Libro Segundo*) y mujeres de alta cultura (*Libro Tercero*). Este último comprende catálogo de 101 figuras de mujeres memorables más influyentes de su época, entre las que se encuentra Vittoria Colonna, su anfitriona y “matrocinadora”. La isla de Isquia que ella regenta se presenta como un espacio predominantemente femenino, compartido por Giovanna y Maria d'Aragona y Costanza d'Avalos, duquesa de Amalfi.

Giovio presenta a Vittoria Colonna no solo como lectora y escritora ideal, de la que destaca su formación clásica y su relación con los autores antiguos, sino también como mujer virilizada, que en el físico y en el carácter presenta rasgos masculinos, como la vitalidad, la nariz aguileña, la severidad, la audacia y su competencia en asuntos militares, lo que la convierte en una consejera digna para su esposo. También la metáfora que utiliza Giovio la convierte en un estado en sí misma: “Esta mujer única prevalece sobre todas las demás, así como Roma misma, que alcanzó una gloria tan grandiosa, superó en agosto renombre a todos los estados individuales del mundo”⁵⁹. En esta descripción, Giovio parece asumir las

⁵⁶ Dardano (2024, 234).

⁵⁷ Humanista, médico, historiador, conocido por sus biografías y su *Historiarum sui temporis libri XLV*, una obra monumental sobre la historia contemporánea de su tiempo.

⁵⁸ Los manuscritos de esta obra se encuentran en la Biblioteca Nacional de Francia (Signatura: *Latin 8661*), en la Biblioteca Apostólica Vaticana, (Signatura: *Vat. Lat. 5221*) y en la Biblioteca Ambrosiana de Milán (Signatura: *H 75 inf*). En Italia existe una edición y traducción moderna de la obra: la Franco Minonzio, titulada *Dialogo sugli uomini e le donne illustri del nostro tempo*, que ofrece una traducción al italiano y un análisis detallado del texto (2011 primer volumen y 2013 segundo volumen), mientras que en España no hay casi estudios y no existen traducciones y ediciones. Otros estudios sobre el autor y su obra son los de Gouwens (2014 y 2015), Goethals (2015), Maxson (2020), y, más recientemente, Michelacci (2023).

⁵⁹ Giovio (2011, 502–03).

ideas de Cristine de Pizan en torno a las cualidades no estáticas atribuidas a hombres y mujeres, ambos se oponen a las interpretaciones esencialistas y dualistas de la naturaleza masculina y femenina derivadas de la tradición escolástica.

Conclusiones

Los textos presentados constituyen eslabones imprescindibles dentro del contexto de la *Querelle des Femmes*, a través de los cuales sus autores filóginos contribuyeron a legitimar la presencia de las mujeres en la esfera pública, promoviendo su participación en la educación, la cultura, la política y el gobierno. Las galerías de mujeres ilustres construyen un árbol genealógico de mujeres fuertes con capacidad de acción, en cuyas gestas se encuentran antecedentes para las que ocupan cargos de poder en el Renacimiento o, simplemente, se desenvuelven en el ámbito público. Estas mujeres, en muchos casos, no dejan de desempeñar sus papeles de esposas y madres y su proyección política queda simbolizada como una extensión del ámbito privado y familiar.

Aunque la mayoría de los textos hablan de las cualidades morales, la superioridad de las mujeres en este ámbito termina siendo un elemento a su favor de su participación en el ámbito público, puesto que las virtudes que componen esa superioridad se convierten en elementos esenciales de la ciudadanía, entendida como “forma de vivir” y como pertenencia a una comunidad, pero también conducen a la consecución de la fama, es decir, al reconocimiento público, a la autoridad y al recuerdo colectivo.

Por otro lado, al establecer una misma naturaleza para ambos géneros, se rompe con la tradición escolástica esencialista que separaba rígidamente los géneros, para demostrar que las cualidades son intercambiables: las mujeres pueden hacer propias las varoniles y los escritores filóginos adoptan las femeninas. Los textos analizados rompen los roles que asignan espacios y tareas predeterminadas a ambos géneros y atribuyen responsabilidades y culpas al género masculino, en contra de la tradición misógina que las atribuía al femenino. Colocan a las mujeres en un espacio exterior y público, visibilizando su presencia en momentos históricamente decisivos de la cultura y la sociedad occidental y sus experiencias en las ciudades en el presente. Afirman la autoridad de las mujeres, en contra de las voces que la niegan, en el uso de la oratoria, relacionando su uso de la palabra con el fundamento mismo de la polis.

Los escritores filóginos expuestos construyen el sentido de la pertenencia de las mujeres a la comunidad, bien a través de sus gestas en la Historia, bien a través de los ejemplos vivientes del presente, relacionando el concepto de ciudadanía con la razón de ser de la civilidad a la que las mujeres contribuyen activamente a través de las redes de relaciones. Aunque la ciudadanía de la que se habla es ideal, moral y simbólica, más que real, en la misma línea que exponía Cristine de Pizan en *La ciudad de las damas*, constituye un elemento importante en el rechazo de la naturaleza animal de las mujeres y en la afirmación de su incorporación en la comunidad de iguales que la ciudad idealmente representa.

Bibliografía

- Agrippa H. C. (1990), *De nobilitate et praecellentia foeminei sexus*, a cura di Roland Antonioli, Charles Béné e Odette Sauvage, Geneva: Droz.
- Arriaga Flórez M., Moreno Lago E. (2023). *Dedicatarias de I Cento sonetti de Alessandro Piccolomini*, “Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del siglo de Oro”, 11, 2: 183-197.
- Benson P J. (1992), *The Invention of the Renaissance Woman: The Challenge of Female Independence in the Literature and Thought of Italy and England*, University Park Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Boubara A. (2020), *I ragionamenti di Lodovico Dolce sulla Institution della vergine*. “Revista De La Sociedad Española De Italianistas”, 14: 51-59.
- (2021), *Lodovico Dolce nella storia delle idee femministe*, “Revista Internacional De Pensamiento Político”, 16: 149-160.
- Bruni R. L., Zancani D. (1984), *Antonio Cornazzano. Le opere a stampa*, “La Bibliofilia”, 86, I: 1-61, in part. 8, 34.
- (1989), *Antonio Cornazzano. La tradizione manoscritta*, “La Bibliofilia”, 91: 1-49, in part. 32-33 n. 79.
- (1992), *Antonio Cornazzano: La tradizione testuale*, Firenze: Olschki.
- Caputo V. (2008), *Una galleria di donne illustri: il De mulieribus claris da Giovanni Boccaccio a Giuseppe Betussi*, “Cahiers d'études italiennes”, 8: 131-147.
- Carapezza S. (2022), *La regina Vashti nel De mulieribus admirandis di Antonio Cornazzano*, “Rivista di letteratura italiana”, XL, 3: 25-43.
- Colonna P. (2015), *“Apologia mulierum”*. In *difesa delle donne*, a cura di Minonzio F, Como: New Press.

- Colonna P. (2024), *In Defense of Women: A Bilingual Edition*. ed. e trad. a cura di Margaret L. King, (Foreword & Postscript), Toronto: Iter Press.
- (2025), *Apologia mulierum*, ed. a cura di Nicoletta Bazzano, Madrid: Dykinson.
- Comboni A. (1987), *Per l'edizione delle rime di Antonio Cornazano*, “Studi di filologia italiana”, 45: 101-150, in part. 105, 118, 139.
- da Bisticci Vespasiano (2024), *Libro delle lodi e comendationi delle donne. Libro de las alabanzas y elogios de las mujeres*, edición crítica y traducción de José Francisco Rodríguez Mesa, Madrid: Dykinson.
- Dardano L. (2024), *La bella e dotta difesa delle donne*, edición crítica italiana de María Mascarell García, Madrid: Dykinson.
- de Pizan C. (2006), *La ciudad de las damas*, edición y traducción de Marie-José Lemarchand, Madrid, Siruela.
- De Rosa R. (ed.) (2023), *Antonio Cornazzano, De excellentium virorum principibus e De mulieribus admirandi*, Pisa: Università di Pisa.
- Dolce L. (2024), *Dialogo di M. Lodovico Dolce della institutione delle donne secondo li tre stati, che cadono nella vita humana*, edición crítica italiana de Kostantina Boumpara y Spiros Koutrakis, Madrid: Dykinson.
- Equicola M. (2024), *Perigynecom. A cerca de las mujeres*, edición crítica y traducción de Francisco José Rodríguez Mesa, Madrid: Dykinson.
- Fahy C. (1956), *Three Early Renaissance Treatises on Women*, “Italian Studies”, 13: 30-55.
- (1960), *The De mulieribus admirandis of Antonio Cornazzano*, “La Bibliofilia”, 62: 144-174, in part. 161 n. 1.
- Foucault M. (1992), *Microfísica del poder*, edición crítica y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Giovio P. (2011), *Dialogo sugli uomini e le donne illustri del nostro tempo*, ed. y trad. Franco Minonzio, 2 vols., Torino: Arago.
- Goethals J. (2015), *The Flowers of Italian Literature: Language, Imitation, and Gender Debates in Paolo Giovio's Dialogus de viris et foeminis aetate nostra florentibus*, “The Italianist”, 35, 2: 274-297.
- Goggio B. (1487), *Ad divam Eleonoram de Aragona Inclitam ducissam ferriarie de laudibus mulierum* Bartholomei Gogii, British Library, Additional MS. 17, 415, ff. 11v-12;
- Gouwens K. (2014), *Meanings of Masculinity in Paolo Giovio's "Ischian" Dialogues*, “I Tatti Studies in the Italian Renaissance”, 17, 1: 79-101.
- (2015), *Female Virtue and the Embodiment of Beauty: Vittoria Colonna in Paolo Giovio's Notable Men and Women*, “Renaissance Quarterly”, 68, 1: 33-97.

- Gundersheimer W. L. (1980), *Bartolomeo Goggio: A Feminist in Renaissance Ferrara*, "Renaissance Quarterly", 33: 175-200.
- James C. P. (2011), *Margherita Cantelmo and the Worth of Women in Renaissance Italy*. En K. Green K., Mews C. J.(ed.). *Virtue Ethics for Women 1250–1500* (pp.145-163), London, New York: Springer.
- James C. P., Kent F. W. (2009), *Margherita Cantelmo and Agostino Strozzi: friendship's gifts and a portrait medal by Costanzo da Ferrara*, "I Tatti Studies in the Italian Renaissance", 12: 85-115.
- Jordan C. (2015), *The Renaissance Debate on Women* (ed. Constance Jordan). *Women and Humanism in the Renaissance* (ed. Patricia Philipp). *Apologia mulierum. In difesa delle donne*, Franco Minonzio. Como: New Press Edizioni.
- King M. L. (1993), *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, Madrid: Alianza.
- (2024), *In Defense of Women: A Bilingual Edition*, Franco Minonzio e Iter Press Universidad de Chicago.
- Kolsky S. (2005). *The Ghost of Boccaccio. Writings on Famous Women in Renaissance Italy*, "Late Medieval and Early Modern Studies 7", Turnhout: Brepols.
- Lukács G. (1937), *La novela histórica*. Traducción al español de Andreu Abelló, México: Editorial Era.
- Marcucci S. (2008), *Le donne illustri nel De mulieribus admirandis di Antonio Cornazzano. In assenza del re: le reggenti dal XIV al XVII secolo: Piemonte ed Europa. -(Biblioteca dell'Archivum Romanicum" Serie I, Storia, letteratura, paleografia; 354: 57-108.*
- Mascarell Garcia M. (2025), *Morder la manzana: Luigi Dardano e Isotta Nogarola del lado de Eva*, "TRANSFER. Revista electrónica sobre Estudios de Traducción e Interculturalidad/e-Journal on Translation and Intercultural Studies", 20, 2: 98-115.
- McClure G. W. (1991), *Sorrow and Consolation in Italian Humanism*, Princeton: Princeton University Press.
- Michelacci L. (2023), *The Paradox of Shape*, "Renaissance and Reformation/Renaissance et Réforme", 46, 3/4: 241-264.
- Paleario A. (2024), *Acerca de la economía o de la administración de la casa*, edición crítica y traducción de José García Fernández., Madrid: Dykinson.
- Palmieri M. (1529), *Libro della uita ciuile composta da Mattheo Palmieri cittadino fiorentino*, Firenze: Herederos de Filippo di Giunta.

- Piccolomini A. (2024), *Oración en alabanza de las mujeres: oración fúnebre por Aurelia Petrucci*, edición crítica y traducción de Mercedes Arriaga Flórez, Madrid: Dykinson.
- Plastina S. (2017), *Mollezza della carne e sottigliezza dell'ingegno. La natura della donna nel Rinascimento europeo*, Roma: Carrocci.
- Ramírez Almazán M. D., Vargas Martínez A. (2022), “*Creada a imagen y semejanza divina*”. *Sobre Defensione delle donne (Alegato en defensa de las mujeres) de Agostino Strozzi*, *LaborHistórico*, 8, 3: 38-52.
- Rammairone E. (2014), *Vespasiano da Bisticci, “il principe de’ librai del mondo”*. *Profilo storico, artistico e letterario. Con l’edizione critica dell’inedito Trattato contro a la ingratitude*.
- Robin D. (2012), *The Breasts of Vittoria Colonna*, “*California Italian Studies*”, 3: 1-15.
- Rodríguez-Mesa F. J. (a cura di) (2024), *El libro de las alabanzas y elogios de las mujeres*, Madrid: Dykinson.
- Strozzi A. (2024), *En defensa de las mujeres*, Edición crítica y traducción española de M. Dolores Ramírez Almazán y Ana Vargas Martínez, Madrid: Dykinson.
- Vargas Martínez A. (2016), *La Querrela de las Mujeres. Tratados hispánicos en defensa de las mujeres (siglo XV)*, Madrid: Editorial Fundamentos.
- Vecce C. (1990), *Paolo Giovio e Vittoria Colonna*, “*Periodico della Società Storica Comense*”, 54: 67-93.
- Velázquez Delgado J. (1998), *¿Qué es el Renacimiento? La idea de Renacimiento en la conciencia histórica de la modernidad*, México, D.F.: Eds. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Werner L. G. (1980), *Bartolommeo Goggio: A Feminist in Renaissance Ferrara*, *Renaissance Quarterly*, 33: 175-200.
- Zancani D. (2017), *Writing for Women Rulers in Quattrocento Italy: Antonio Cornazzano*, Panizza L. (ed.), *Women in Italian Renaissance Culture and Society*, Londra: Routledge, 56-74.